

# Las bóvedas de ladrillo fingido en la iglesia de Santiago de Peñalba y los préstamos estéticos de monumentos antiguos en el reino de León en el siglo X\*

Yoshihiko ITO

Research Fellow, Departamento de Arquitectura, Tokyo University of Science.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2012

Fecha de aceptación: 19 de octubre de 2012

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte

vol. 24, 2012, pp. 9-26

ISBN. 1130-5517

## RESUMEN

Este trabajo analiza el trasfondo y significado de la pintura de ladrillo fingido en las bóvedas de Santiago de Peñalba (El Bierzo, León), uno de los edificios más emblemáticos de la arquitectura prerrománica del reino de León. Revisando la supuesta influencia musulmana en dicha pintura, se pretende ver en ella más bien un préstamo estético de la Antigüedad. Se puede observar que esta referencia a la arquitectura del pasado convive perfectamente con las nuevas tendencias arquitectónicas y visuales, entre ellas las hispanomusulmanas. Este eclecticismo parece reflejar la actitud generalizada de la arquitectura del naciente reino de León, cuyas construcciones más importantes muchas veces se asentaban en edificios precedentes. A través del ejemplo de Peñalba, se podrá reflexionar sobre la cultura arquitectónica y el sentido de la visualidad en el reino de León en el siglo X, más allá del problema de nomenclatura “mozárabe o “de Repoblación”.

## PALABRAS CLAVE

España. Prerrománico. Repoblación. Mozárabe. Ladrillo. Bóveda. Pintura mural.

## ABSTRACT

This article analyzes the background and meaning of the brick-course *trompe l'oeil* painted on the vaults of Santiago de Peñalba (El Bierzo, León, Spain), one of the most emblematic Pre-Romanesque buildings in the Kingdom of León. Though these paintings have been interpreted within the context of the Islamic influence, this study focuses rather on an aesthetic borrowing of the legacy of the Antiquity, also to be found there. It is possible to observe that this reference to the architecture of the past coexist perfectly with the new architectural and visual tendencies, including those from Islamic Spain. This eclecticism seems to be reflecting the general attitude of the architecture of the rising Kingdom of León, of which the most important constructions were usually settled on precedent buildings. Through the example found in Peñalba, it is possible to rethink the architecture and visual sense of 10th Century Kingdom of León, beyond the long-disputed problem of terms such as “mozarabic” or “de Repoblación”.

## KEY WORDS

Spain. Pre-Romanesque. Reconquista. Mozarabic. Brick. Vault. Mural painting.



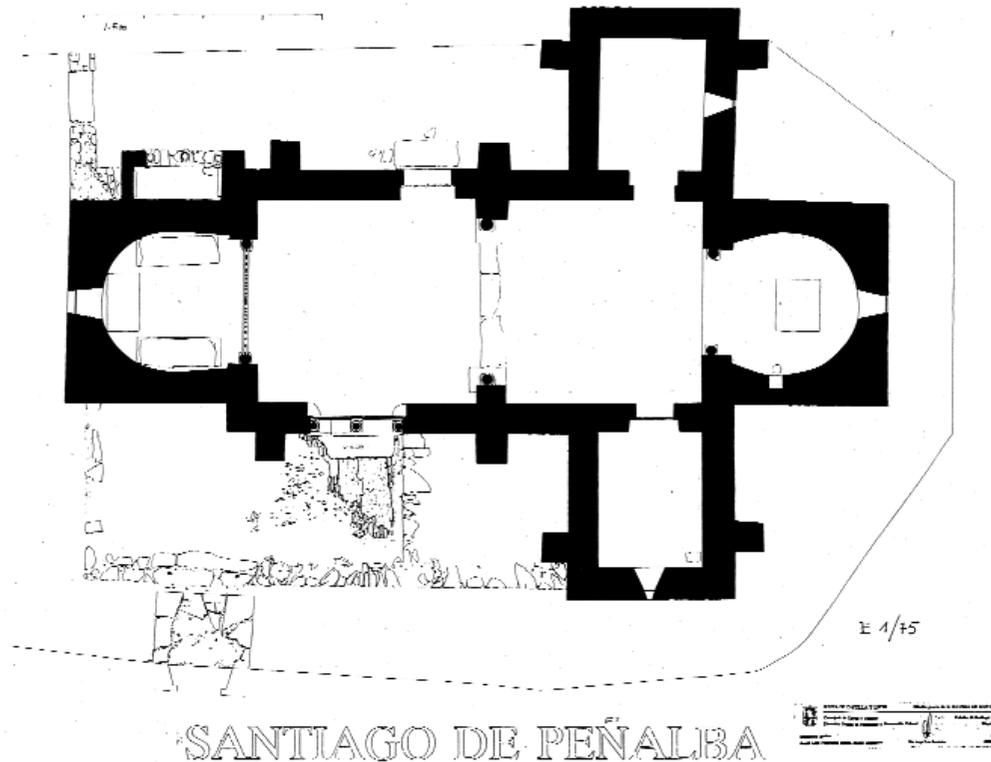


Fig. 1. Planta de la iglesia de Santiago de Peñalba (por Ángel Luis Fernández Muñoz)

La sociedad y la cultura del emergente reino de León del siglo X, frente a la cada vez más refinada y ostentosa cultura de Al-Andalus, fue fronteriza y dinámica, espontánea y ecléctica, pero nunca dejó de ser conservadora<sup>1</sup>. El deseo de establecer una nueva autoridad en un territorio fragmentado, inseguro y marginal se puede observar también en su arquitectura que, dentro de sus limitados recursos económicos y técnicos, busca una visualidad llamativa, a veces asimilándose a tendencias contemporáneas andalusíes y otras veces acudiendo a lenguajes arquitectónicos de épocas anteriores.

El presente trabajo pretende reflexionar sobre este comportamiento estético de la arquitectura del reino de León, entre innovación y tradición. Los estudios anteriores han venido mostrando la fascinante originalidad que su modesta arquitectura esconde, llamando la atención sobre los aspectos de sus arcos de herradura considerados como reflejo del arte hispanomusulmán. Esta influencia del arte andalusí, acuñada por Manuel Gómez-Moreno con el atractivo, influyente y exótico término de “mozárabe” hace ya un siglo, ha sido matizada en algunos trabajos posteriores que rechazarán el protagonismo de lo “mozárabe” y harán hincapié en la admiración por parte de los cristianos de la cultura artística y visual de Al-Andalus<sup>2</sup>. En cualquier caso, la utilización de elementos andalusíes

ha sido considerada por la mayoría de los autores, y con razón, como una de las características más llamativas.

Dejando aparte el problema de la nomenclatura y todas las connotaciones asociadas a ella<sup>3</sup>, este estudio se centra en una curiosa estética decorativa ligada a elementos constructivos que se observa en la iglesia de Santiago de Peñalba, uno de los edificios más emblemáticos de la arquitectura leonesa. Concretamente, se analiza el trasfondo y el significado de la pintura de ladrillo fingido en sus bóvedas y, de ahí, se pretende reflexionar sobre la cultura arquitectónica y el sentido de la visualidad en el reino de León en el siglo X.

### Santiago de Peñalba, arquitectura y pintura

La iglesia de Santiago de Peñalba, el único edificio que queda en pie del conjunto monástico fundado por san Genadio a comienzos del siglo X, muy probablemente empezó a construirse gracias a la iniciativa de Salomón, uno de los discípulos de Genadio y obispo de Astorga, alrededor de los años 30 del mismo siglo<sup>4</sup>. En su cuerpo principal, de nave única, se suceden cuatro ámbitos de este a oeste, a saber, el ábside, el coro (*chorus*), la nave (*extra chorus*) con la entrada principal al lado sur, y el

contra-ábside con función funeraria. Aparte de estas estancias principales hay dos aposentos laterales, o sacristías, al norte y al sur del tramo del coro. En resumen, dispone de una planta general en forma de cruz latina, aunque por las excavaciones arqueológicas se sabe que hubo estancias secundarias con función funeraria que rodeaban esta estructura<sup>5</sup> (fig. 1).

En cuanto a los materiales constructivos, la mayor parte de los muros, incluyendo las esquinas y los contrafuertes, se construyeron con mampostería irregular de pizarras y calizas. En las ventanas y puertas se usaron sillares que forman arcos de herradura muy elegantes con alfiz. Además, las aperturas principales fueron embellecidas con columnas corintias y cimacios de mármol (fig. 2).

El espacio interior de la iglesia de Santiago de Peñalba consiste en seis salas cuyas bóvedas difieren en altura y forma creando una estructura espacial más compleja de lo que parece a primera vista. Por ejemplo, la nave y el coro tienen una planta casi idéntica, pero la nave está cubierta con una bóveda de medio cañón, mientras que el coro tiene una bóveda de ocho gallones que se apoya directamente en los cuatro arcos murales. Aunque es cierto que la división espacial está condicionada por la carga del abovedamiento<sup>6</sup>, tanto esta variedad de formas como la diferencia de altura entre los dos tramos divididos por un muro de diafragma serían consecuencia de la intención de distinguir simbólica y/o estéticamente un espacio del otro<sup>7</sup>. Los dos ábsides también están cubiertos con bóvedas gallonadas, pero éstas nacen de una cornisa que se dispone a lo largo de la curva del muro interior de cada espacio, con lo que no se produce transición de una planta cuadrada a una redonda, como ocurre en el coro. Los dos aposentos laterales tienen bóveda de medio cañón.

La bóveda gallonada es uno de los elementos característicos de la arquitectura del reino de León del siglo X, y la del coro de Santiago de Peñalba es la realización más curiosa de esta técnica arquitectónica. Combinando diversos elementos ya conocidos desde la Antigüedad tardía, llega a una solución racional y a la vez muy peculiar, casi *unicum* en la historia de la arquitectura, muy alabada por Gómez-Moreno<sup>8</sup>.

El problema del origen de esta bóveda ha sido tratado repetidamente sin llegar a una conclusión definitiva<sup>9</sup>. Tanto la bóveda gallonada, característica de la arquitectura del reino de León, como la solución de sobreponer una especie de cúpula semiesférica sobre tramos cuadrados, como en Santiago de Peñalba o en San Salvador de Palat del Rey de León<sup>10</sup>, ya existían en el mundo mediterráneo occidental durante la Antigüedad tardía. Formalmente, los ejemplos leoneses son más parecidos a la bóveda de la llamada "cripta" de St-Laurent de Grenoble<sup>11</sup> que a la de la Gran Mezquita de Qayrawān<sup>12</sup>, a partir de la cual la arquitectura musulmana occidental desarrollará su propia versión de bóveda gallonada. En Grenoble o en León no



Fig. 2. Entrada principal de la iglesia de Santiago de Peñalba

se puede observar la enfatización y la ornamentación de las aristas y otros tratamientos decorativos, tan característicos en Qayrawān o en Córdoba de la segunda mitad del siglo X (fig. 3). Sería demasiado simplificador ubicar los ejemplos leoneses en la línea de desarrollo de la bóveda gallonada desde Santos Sergio y Baco de Constantinopla, pasando por Qayrawān, hasta la cúpula ante-mihrāb de Al-Hakam II de la mezquita de Córdoba, ya que estas últimas se alejan progresivamente de formas gallonadas más simples existentes en la época imperial romana. Posiblemente, las bóvedas leonesas del siglo X no sean derivaciones de las hispanomusulmanas que estaban desarrollándose en Al-Andalus en ese momento, sino que más bien provienen de referentes previos<sup>13</sup>.

En cuanto a la decoración arquitectónica, se puede suponer que la recién restaurada pintura mural, cuya existencia debajo de las capas posteriores era conocida desde mediados del siglo XX, tenía en su día un impacto visual considerable, comparable al de los arcos de herradura<sup>14</sup>. Casi todos los estudios están de acuerdo en que, por la uniformidad técnica y estilística, la mayor parte de la capa



Fig. 3. A la izquierda, cúpula de la gran mezquita de Qayrawān (Ettinghausen, Grabar y Jenkins-Madina 2003); a la derecha, bóveda gallonada de la iglesia Saint Laurent de Grenoble (Hubert et al. 1968)

pictórica original es del siglo X, algunas décadas posteriores a la construcción de la iglesia<sup>15</sup>.

Partes de la pintura al fresco han desaparecido pero se puede reproducir su aspecto íntegro gracias a la incisión del boceto realizado con un uso exhaustivo del compás, que dejó marcas en la base de mortero de cal<sup>16</sup>. Otra nota interesante es la configuración química del mortero y del pigmento de los zócalos que, según los estudios, coincide con la de Madīnat al-Zahra' y que no es muy común en El Bierzo<sup>17</sup>. También el modo de organización de la pintura corresponde con la tendencia de la pintura arquitectónica hispanomusulmana, donde se diferencian tres niveles en altura y se concentra la ornamentación en la parte superior, dejando en blanco la superficie de los muros encima de los zócalos rojos, como en la mezquita de Madīnat al-Zahra'<sup>18</sup>. Y, según Guardia, algunos motivos concretos recuerdan los utilizados en el mundo omeya, sirio e hispanomusulmán. Por ejemplo, los círculos anudados dibujados en la bóveda de la nave en composición ortogonal, entre los cuales están inscritas flores (u hojas) de ocho pétalos, o también los motivos en la bóveda del ábside de las palmetas rojas, azules y amarillas emparejadas<sup>19</sup>.

En vez de motivos geométricos y vegetales, se pintaron ladrillos fingidos en el paramento de los muros de diafragma de la nave, en las bóvedas del coro y del contra-

ábside y en la ventana arqueada que perfora el muro entre la nave y el coro. Existen dos tipos de representación. El primer tipo se localiza en el paramento de los muros transversales de la nave, justo debajo de la línea semicircular de la bóveda de medio cañón. Se trata de ladrillo fingido para crear la imagen de un arco de despieces alternados de piedra y ladrillo. Esta forma de crear bicromía en los arcos pintando ladrillos en piedra se encuentra también en San Cebrián de Mazote<sup>20</sup> (fig. 4), y podría ser una solución simplificada, y por tanto generalizada, para reproducir el efecto visual de la mezquita de Córdoba, método ya existente en la ampliación de la mismísima mezquita<sup>21</sup>.

De lo visto hasta ahora, se puede confirmar que tanto estos arcos en rojo y blanco, como otros motivos ornamentales de la pintura mural, atestiguan la influencia pictórica de Córdoba en esta pequeña iglesia de una de las zonas más rurales del reino de León. El hecho de que en Peñalba se reproduce la técnica del fresco cordobés coincide con otras características de la arquitectura de Peñalba, donde se incorporan las tendencias estéticas contemporáneas como el tratamiento de arcos de herradura<sup>22</sup>. Por otro lado, habrá que tener en cuenta que, de todos los desarrollos estéticos, artísticos y arquitectónicos de la Córdoba omeya, tal vez la pintura al fresco sea uno de los métodos más económicos y



Fig. 4. Simulaciones de arcos de ladrillo y piedra: a la izquierda, en la iglesia de Santiago de Peñalba; a la derecha, en la iglesia de San Cebrián de Mazote (M. F. Solano, “La reconstrucción de San Cebrián de Mazote”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, II, primer trimestre, facs. IV, 1933, pp. 95-98)

fáciles de imitar técnicamente, en comparación con otras técnicas como la profusa ornamentación de yesería o la preciosa ebanistería u orfebrería.

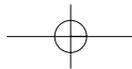
El segundo tipo del ladrillo fingido es la representación de la fábrica de ladrillo. La pared de ladrillo y el arco de ladrillo, con sus dovelas cuidadosamente pintadas tanto en la faz como en el intradós son interesantes, pero las bóvedas son aún más enigmáticas (fig. 5). ¿Por qué buscaron expresamente este aspecto de ladrillo visto en la bóveda más impresionante de la iglesia, en vez de dibujos ornamentales policromos? ¿Y, por qué, si lo querían así, no construyeron la bóveda de ladrillo directamente? Junto con muchos otros elementos, esta solución se ha considerado como un reflejo andalusí, pero no se ha podido explicar con suficiente claridad desde ese punto de vista. No se puede encontrar un precedente de bóveda de ladrillo, constructivo, revestido o pintado, en la arquitectura omeya. Guardia insinúa una influencia de arquitectura de ladrillo abasí, pero no muestra nada concluyente<sup>23</sup>. Si no existe un precedente claro, tal vez no sea necesario pensar en modelos exclusivamente islámicos. En las siguientes líneas, se examina este problema desde dos puntos de vista: primero, el uso del ladrillo en la arquitectura, especialmente en la bóveda; y segundo, la estética de los aparejos constructivos fingidos.



Fig. 5. Hiladas de ladrillo fingido en la bóveda del coro de la iglesia de Santiago de Peñalba

#### Uso del ladrillo en los edificios precedentes

Parece ser que todas las bóvedas de la iglesia de Santiago de Peñalba están construidas con piedras de la zona, trabadas con mortero de cal<sup>24</sup>. Por tanto, las hiladas horizontales de ladrillo fingido de las bóvedas del coro y del contra-ábside no tienen nada que ver con la estructura real,



tanto en su material como en la forma de hilada. Las hiladas tienen un aspecto bastante realista aún hoy bajo la luz eléctrica, pero tras una observación detenida, aparece un detalle extraño: en las aristas donde se encuentran los gallones colindantes, las hiladas de ladrillo de un lado coinciden con las juntas del otro, de altura idéntica. Una bóveda de ladrillo constructiva no habría tenido este aspecto<sup>25</sup>. Esta solución decorativa implica la existencia de un modelo de bóveda de ladrillo por un lado y la intencionalidad de seguir este modelo por otro, pero también la imposibilidad de (o renuncia a) recrear esta bóveda de ladrillo de verdad. Además, si se tiene el aspecto pictórico de las hiladas en consideración, acaso el pintor ni siquiera hubiera visto de cerca la bóveda que le serviría de modelo.

El ladrillo es un material de construcción económico y útil conocido desde la Antigüedad. Su uso, sin embargo, no es uniforme y no se difunde de manera homogénea, con lo que se puede observar una especie de transportación cultural en su producción y aplicación a la construcción. A diferencia del adobe, utilizado en distintas regiones desde épocas prehistóricas, el ladrillo cocido está más ligado a una sociedad y una economía capaz de un suministro estable, ya que su fabricación y circulación está estrechamente relacionada con la demanda<sup>26</sup>.

En la historia de la arquitectura romana, el ladrillo se introduce como novedad importante en la época republicana, y en la época imperial, como es bien sabido, se empieza a utilizar profusamente en los paramentos y los arcos, junto con el núcleo estructural de *opus caementicium*. También se usó como encofrado perdido de las bóvedas de *caementa*<sup>27</sup>. Quienes introdujeron el ladrillo cocido a la península Ibérica fueron también los romanos. Su difusión, sin embargo, sería tardía, y tampoco se generalizó el uso del *opus testaceum* como ocurrió alrededor de la capital imperial romana. Uno de los centros de la cultura romana en la Península Ibérica es *Baetica* pero, de las ciudades béticas, únicamente en *Italica* se observa el uso extendido del *opus testaceum*. Además, incluso en *Italica*, los ladrillos se hicieron comunes no desde la fundación de la ciudad, sino a partir de su ampliación y reforma. Es interesante señalar que, junto con los edificios de la *nova urbs*, uno de los primeros edificios públicos donde se usaron ampliamente el *opus testaceum* son las termas de Trajano. El uso del ladrillo era común en las termas romanas, por lo menos en la construcción de sus conductos e infraestructuras. En otras ciudades romanas de la *Baetica* sur, como *Carteia* o *Baelo Claudia*, apenas se usaba el ladrillo excepto en las termas<sup>28</sup>. También en las termas romanas del noroeste peninsular, como Campo Valdés de Gijón<sup>29</sup>, Astorga<sup>30</sup> o León, se han encontrado muros, pilares y arcos de ladrillo. El caso de León, que se volverá a mencionar más adelante, es especialmente llamativo. Resumiendo,

en la *Hispania* romana, donde fue relativamente escaso el uso general del ladrillo, la arquitectura termal fue una excepción y siempre estuvo vinculada estrechamente con el ladrillo<sup>31</sup>.

Desde la Antigüedad tardía hasta el siglo X, el uso exclusivo o prioritario del ladrillo en edificación sería excepcional en la península (tabla A). Algunos estudios sobre distintas regiones del Mediterráneo de este período señalan la posibilidad de que la producción de materiales cerámicos para la construcción (ladrillos, tejas, etc.) estuviera casi paralizada<sup>32</sup>. Por otro lado, aunque en algunas fuentes escritas altomedievales existen referencias a materiales de construcción barrocos y cerámicos, este tipo de mención, en su mayoría de las veces, se tiene que interpretar como un muro de tapial o de adobe y no como un aparejo regular de ladrillo cocido. Además, existen no pocos casos en los que tapia o adobe es un tópico literario para contrastar la magnitud de la construcción posterior de piedra<sup>33</sup>. La referencia a la existencia de una colonia de ladrilleros en las afueras de León, mencionada por algunos autores, es demasiado ambigua, aparte de derivar de un diploma falsificado<sup>34</sup>.

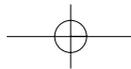
En la arquitectura hispanomusulmana, no se encontrará ningún ejemplo anterior a la mezquita llamada de Bāb al-Mardūm de Toledo del año 999 entre los edificios con un uso extendido del ladrillo y una ornamentación hecha con él expresamente. Según Gómez-Moreno, tanto el modo de usar el ladrillo en esta mezquita como su tamaño (26x17x4 cm) es un reflejo de la técnica constructiva de Mesopotamia, reintroducida en la península por los musulmanes de Toledo<sup>35</sup>. El uso extendido del ladrillo en la arquitectura hispanomusulmana posterior, por tanto, no deriva de la tradición romana en la Península sino, como indicó Gómez-Moreno, de la técnica de ladrillo de otras zonas introducida por primera vez por mano de los musulmanes. Antes de que aparecieran estos edificios de ladrillo como Bāb al-Mardūm, parece ser que el uso del ladrillo en la arquitectura hispanomusulmana se limitaba a determinadas construcciones, como las termas, del mismo modo que en la época romana<sup>36</sup>. Por otra parte, los especialistas de la arquitectura “mudéjar” y/o de la arquitectura “de ladrillo” de la Plena y Baja Edad Media parecen estar de acuerdo en que el origen de la tradición ladrillera de Toledo se remonta a esta mezquita y en que el uso de ladrillo en León y Castilla es reintroducido después de la Reconquista toledana<sup>37</sup>.

Los arcos de ladrillo eran conocidos en una amplia área de la Península en la Antigüedad Tardía, pero apenas se encuentran en la arquitectura “hispano-visigoda”<sup>38</sup> y en la leonesa del siglo X. Por el contrario, la arquitectura asturiana de los siglos VIII-IX está repleta de arcos de ladrillo<sup>39</sup>. Tal vez estas diferencias dependan de rasgos más geográficos que cronológicos.



Tabla A. Bóveda de ladrillo en el Altomedioevo peninsular

grupo cronológico	región	nombre	ladrillo	bóveda de ladrillo	observaciones
A-1:Arquitectura altomedieval en la Península Ibérica					
asturias	Asturias	Oviedo, Foncalada	no		bóveda y muro de sillería
asturias	Asturias	Oviedo, Santa María de Naranco	no		sillarejo. tampoco arco de descarga de ladrillo
asturias	Asturias	Oviedo, San Miguel de Lillo	no	no*	bóveda de toba, pero relleno de fragmentos de ladrillo
asturias	Asturias	Santa Cristina de Lena	no		arco de piedra
asturias	Asturias	Santianes de Pravia	sí	?	arco de ladrillo
asturias	Asturias	Santiago de Gobiendes	sí	no	arco de ladrillo, bóveda de toba
asturias	Asturias	San Salvador de Valdediós	sí	no	arco de descarga de ladrillo, bóveda de toba
asturias	Asturias	Oviedo, San Julián de los Prados	sí	no	arco de descarga de ladrillo, bóveda de toba
asturias	Asturias	Santo Adriano de Tuñón	sí	sí	
asturias	Asturias	San Salvador de Priesca	sí	sí	
asturias	Asturias	San Pedro de Nora	sí	sí	
asturias	Asturias	Oviedo, Cámara Santa	sí	sí	
asturias	Asturias	Santa María de Bendones	sí	sí	
reoblación	León	<b>Santiago de Peñalba</b>	no	pintura	
reoblación	Valladolid	San Cebrián de Mazote	no	pintura	
visigodo?	La Rioja	Ventas Blancas	no		vestigio de bóveda de toba
visigodo?	Palencia	San Juan de Baños	no		bóveda de piedra en el ábside
visigodo?	Palencia	la cripta de la catedral	no		bóveda de piedra
visigodo?	Toledo	San Pedro de la Mata	no		sillería
visigodo?	Zamora	San Pedro de la Nave	no		sillería. ladrillo utilizado en la parte moderna
visigodo	Portugal	São Gião de Nazaré	no?		estructura de mampostería
visigodo?	Burgos	Santa María de Quintanilla de las Viñas	no?		vestigio de bóveda de toba
visigodo?	Portugal	Vera Cruz de Marmelar	no?		muro de sillería
mozárabe?	Toledo	Santa María de Melque	no		granito. ladrillos hallados en las excavaciones
reoblación?	Burgos	N. Sra. de la Asunción de S. Vicente del Valle	no		bóveda de toba
reoblación?	Burgos	San Felices de Oca	no		bóveda de toba
reoblación?	Burgos	Santa Cecilia de Barriosuso	no		bóveda de toba
reoblación	Cantabria	Santa María de Lebeña	no		bóveda de toba
reoblación	Cataluña	Matadars, Santa Maria de Marquet	no		bóveda de paja y mortero
reoblación	Cataluña	Sant Quirze de Pedret	no		arco de piedra. bóveda de mampostería
reoblación	Cataluña	Sant Julià de Boada	no		bóveda de paja y mortero
reoblación	La Rioja	San Millán de la Cogolla	no		bóveda de caliza
reoblación?	La Rioja	Santa Coloma	no		bóveda de toba
reoblación?	La Rioja	Santa María de los Arcos de Tricio	no		bóveda de toba
reoblación?	La Rioja	San Esteban de Canejada	no		bóveda de toba
reoblación	La Rioja	Torreçilla de Cameros, San Andrés	no?		bóveda gallonada
reoblación	León	León, Palat del Rey	no		bóveda de toba y sillarejo
reoblación	León	Santo Tomás de las Ollas	no		bóveda de "hormigón" con vestigio de cimbra
reoblación	Ourense	Santa Eufemia de Ambia	no?		muro de sillería
reoblación	Palencia	Hérmides de Cerrato	no?		arco de piedra
reoblación	Pamplona	San Miguel in Excelsis	no?		bóvedas en el ábside y el crucero
reoblación	Portugal	San Pedro de Lourosa	no		muro de sillería
reoblación	Soria	San Baudelio de Berlanga	no		bóveda de toba
reoblación	Valladolid	Santa María de Wamba	no		bóveda de piedra



mozárabe?	Extremadura	Alcuéscar, Santa Lucía del Trampal	sí*	sí*	ladrillos reutilizados mezclados también en las bóvedas
repoblación?	Cataluña	Terrassa, Sant Miquel	sí	sí	arco de descarga de la drillo en la parte del s.IX(?). bóveda de ladrillo
visigodo	Extremadura	El Gatillo	sí	sí	vestigio de bóveda de ladrillo
repoblación	León	San Miguel de Escalada	sí	no	muro alto de la nave
repoblación	Ourense	San Miguel de Celanova	sí	sí	bóveda de ladrillo
repoblación	Ourense	Santa María de Mixós	sí	sí	vestigio de bóveda de ladrillo
visigodo?	Ourense	Santa Comba de Bande	sí	sí	bóveda de ladrillo
repoblación	Ourense	Francelos, San Xes (San Ginés)	sí?	?	restos de ladrillo (en bóvedas?) muro de sillería
repoblación	Ourense	Vilanova dos infantas	sí?		ladrillo reutilizado? desaparecido
visigodo?	Portugal	Montélios, San Fructuoso	sí	sí	bóveda de ladrillo (reconstrucción?)
A-2: algunos edificios romanos o tardoantiguos de ladrillo					
ss.I-II	Asturias	Gijón, termas de Campo Valdés	sí	sí?	uso extendido de ladrillo
s.II?	Lugo	Termas	sí	sí	bóveda de ladrillo y sillarejo
ss.IV-V	Algarve	Milreu	sí	no	opus testaceum
ss.IV-V	Toledo	Las Vegas de Pueblanueva	sí	sí	restos de bóveda de ladrillo
ss.IV-V?	Lugo	Santa Eulalia de Bóveda	sí	?	arco ultrasemicircular de ladrillo
ss.IV-V?	Murcia	La Alberca	sí	sí	restos de bóveda de ladrillo
s.IV	León	Marialba	sí	no	ladrillo en los muros
s.IV	Tarragona	Mausoleo de Centcelles	sí	sí	arco y bóveda de ladrillo
s.V?	Tarragona	Basílica de San Fructuoso	sí	?	ladrillos hallados en las excavaciones
A-3: ejemplos escogidos norteafricanos y andalusíes					
ss.VIII-X	Córdoba	Mezquita Aljama	sí	*	En la bóveda del s.X se usa parcialmente el ladrillo
x.IX	Tunisia	Qayrawan, Gran Mezquita	no		bóveda de piedra
s.IX	Córdoba	Torre de San Juan	sí	sí	también ladrillo fingido
ss.IX-X	Huelva	Almonaster	sí	sí	bóveda del mihrab
s.X	Toledo	Cristo de la Luz	sí	sí	fecha 999
A-4: ejemplos prerrománicos europeos					
ss.VIII-IX?	Grenoble	Saint Laurent, cript	sí	sí	opus mixtum (bóveda, muro, arco)
s.X	Beauvais	La Basse Oeuvre	sí	no	arco de ladrillo y piedra
A-5: Constantinopla (ejemplo)					
s.VI	Constantinople	SS Sergius & Bacchus	sí	sí	
A-6: Rávena (ejemplos)					
s.V	Ravenna	"Mausoleo di Galla Placidia"	sí	sí	
s.VI	Ravenna	San Vitale	sí	*	bóveda de tubos cerámicos

En cuanto a las bóvedas y cúpulas construidas con ladrillo, hay un importante vacío entre los casos tardoantiguos de Centcelles o La Alberca (restos) (siglos IV-V) y los casos altomedievales de Santa Comba de Bande (siglo VII u VIII) o São Fructuoso de Montélios, los dos últimos ubicados en la antigua *Gallaecia* a menos de 70 km de distancia<sup>40</sup> (tabla A). En la época de Justiniano, según Krautheimer, se generalizó en el Mediterráneo un cambio de estructura abovedada, de las bóvedas de piedra o *caementa* a las de materiales cerámicos, más ligeros y finos<sup>41</sup>. No sería nada descabellado, pues, interpretar la reapari-

ción de bóvedas de ladrillo en Bande (fig. 6) o Montélios dentro de este contexto. La bóveda de arista de ladrillo muy similar a la de Bande se vuelve a encontrar en el pequeño oratorio construido a mediados del siglo X, en San Miguel de Celanova. Las dos bóvedas galaicas de Celanova y Bande pertenecerían a la misma tradición arquitectónica local, arraigada en una influencia tal vez indirecta de la arquitectura del imperio bizantino de la época de Justiniano<sup>42</sup>. En Asturias también fueron muy comunes las bóvedas de ladrillo. En todos los ejemplos observados, empero, las bóvedas eran de medio cañón.



Las bóvedas pintadas de Santiago de Peñalba no son de arista, ni de cañón. Sus hiladas horizontales concéntricas se pueden interpretar como la reproducción de una cúpula semiesférica, que debía adaptarse a una forma gallonada. En cualquier caso, las características formales de la mayoría de las bóvedas de ladrillo, asturianas o galaicas, precedentes o contemporáneas, no son compartidas ni heredadas en Peñalba. Su modelo habría sido distinto.

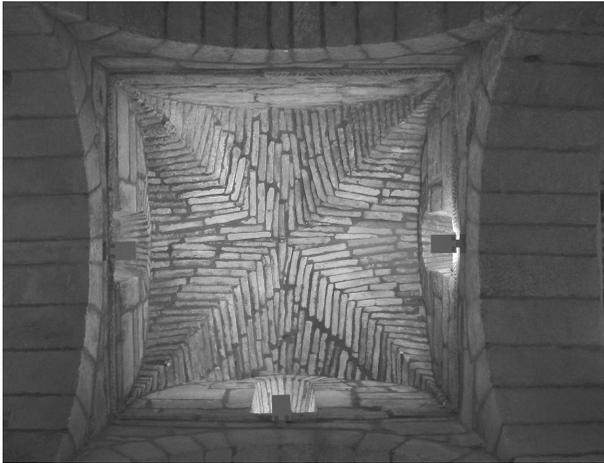


Fig. 6. Bóveda del crucero de la iglesia de Santa Comba de Bande (Orense)

### Hiladas fingidas de piedra y de ladrillo

Antes de conjeturar el posible modelo de la cúpula de ladrillo, sería lícito examinar el asunto desde otro punto de vista para saber qué significa el fingido constructivo en la arquitectura altomedieval en la Península Ibérica.

En la historia de la arquitectura, siempre ha existido la simulación de elementos o materiales constructivos por medio de un efecto visual. Existen muros, bóvedas o arcos de aparejo regular que son, en realidad, unas piezas pegadas en la superficie, ocultando lo que está dentro del macizo. Frecuentemente, para simular la belleza del paramento de sillería regular en las construcciones hechas con otros materiales se adhieren placas o azulejos o se pinta el aparejo en la superficie.

Algo parecido ocurre cuando materiales nobles de revestimiento o decoración no están al alcance de los constructores. Es sobradamente conocida la sustitución o la simulación del mármol, material tan apreciado en forma de columna, escultura o placa de revestimiento. Tanto en la pintura mural asturiana<sup>43</sup> como en la prerrománica europea<sup>44</sup> se halla la representación pictórica de columnas de mármol. Muchas pinturas murales altomedievales que simulan mosaicos o telas decorativas pertenecen a este tipo de simulación.

A continuación se citan algunos ejemplos cuya *raison d'être* parece bastante clara. Los arcos en blanco y rojo, utilizados en gran escala en la primera fase constructiva de la mezquita de Córdoba a finales del siglo VIII, eran de dovelas alternadas de piedra y ladrillo. La bicromía blanco-rojo en los arcos se convirtió inmediatamente en una marca inequívoca del linaje arquitectónico cordobés, difundido entre numerosas construcciones posteriores, a veces como un simple efecto visual. Los casos más ilustrativos se encuentran en la misma mezquita. Apenas unas décadas más tarde, en la primera ampliación finalizada a mediados del siglo IX, el método se había transformado en otro en que las dovelas de piedra y ladrillo se cubrían con enlucido y, nuevamente sobre él, se pintaban las dovelas blancas y rojas. En la ampliación de Al-Hakam II (961/2), este sistema se hace aún más flagrante. En los arcos de la fila baja siguen usándose los ladrillos en las dovelas, pero en la fila alta, el ladrillo se convirtió en placa de revestimiento junto con otras ornamentaciones como mosaicos, mármol o escayola, perdiendo por completo su carácter constructivo. Seguramente, al arquitecto de la ampliación de Almanzor (987-990) le pareció innecesario usar el ladrillo en los arcos ya que todo se enlució así como todas sus dovelas. Por eso, en lugar de reproducir la bicromía de la mezquita a la manera original se construyeron con piedra, pintadas en blanco y rojo (fig. 7)<sup>45</sup>.

También comprensible es el caso de la sillería fingida. Existe en la península Ibérica desde la época romana, a veces pintada sobre la misma sillería, pero generalmente sobre muro de mampostería irregular o de ladrillo. Es un método bien conocido en la arquitectura hispanomusulmana, como se ve en la mezquita de Madīnat al-Zahra'. El muro de tapial en Al-Andalus siempre estaba simulado con sillería fingida<sup>46</sup>. En la arquitectura asturiana no se conoce ningún caso, pero en el reino de León en el siglo X las bóvedas centrales de San Salvador de Palat del Rey de León y San Miguel de Celanova son ejemplos de sillería fingida<sup>47</sup>. Respecto a San Miguel de Celanova, sería interesante hablar de otra bóveda, la del ábside, que es también una simulación. Su bóveda gallonada es de estuco, superpuesta a otra bóveda constructiva de cuarto de esfera sin aristas (fig. 8)<sup>48</sup>. Es interesante constatar que la forma gallonada se eligió aquí como efecto decorativo y en ningún caso como resultado de la nueva técnica constructiva.

Parecen obvios los motivos con los que los constructores optaron por estos formatos superficiales. Por un lado, el deseo de asimilar determinados aspectos o elementos arquitectónicos considerados de calidad superior o de moda, como la sillería, los mosaicos, el mármol, la bóveda gallonada o la bicromía en los arcos. Por otro, la escasez de material o la dificultad técnica o económica para su realización.



Fig. 7. Dovelas de ladrillo fingido en la ampliación de la gran mezquita de Córdoba en tiempos de Almanzor

El ladrillo, en cambio, no suele considerarse un material noble. Se desconocen casos parecidos al de Santiago de Peñalba, donde los ladrillos, en vez de la sillería, están pintados en el muro de mampostería. Es distinto el caso de los ladrillos pintados sobre los muros de ladrillo en la arquitectura mudéjar o nazarí<sup>49</sup>. Habrá que interpretar, entonces, la rareza de la bóveda pintada con hiladas de ladrillo como un intento de reproducción de un modelo concreto.

En el momento de la construcción de la iglesia de Peñalba, el modelo que puede servir de referencia [1] debería existir, por lo tanto debería ser visitable, o por lo menos visible de alguna forma y [2] ser suficientemente atractivo para la reproducción de su aspecto. Sin embargo, el hecho de no haberse usado la técnica constructiva de bóveda o cúpula de ladrillo en Peñalba significa que debería [3] existir una cierta distancia entre la cúpula-modelo y la cúpula pintada de Santiago de Peñalba.

Esta distancia puede ser temporal más que espacial. Es decir, [1] el modelo estaba cerca, en el reino de León, a su alcance, [2] con tanta importancia y monumentalidad que el abad y los monjes decidieran copiarlo. Pero [3] era irreproducible técnicamente y por tanto optaron por la simulación. Por estas razones, no sería arriesgado decir que ese modelo fuera ruinas antiguas.

Esta hipótesis de que el modelo del ladrillo fingido de las bóvedas de Peñalba se refiera a ruinas centenarias coincide también con el aspecto de ladrillo visto o la posible caída de revestimiento. Si no es así, es impensable que un edificio tardoantiguo o altomedieval bien conservado tenga este aspecto de ladrillo visto. Baste recordar los brillantes mosaicos de las bóvedas de la mezquita cordobesa<sup>50</sup>, el precioso fresco de las iglesias asturianas o las otras bóvedas de la misma iglesia de Peñalba. El sentido del embellecimiento que enfatiza la suntuosidad decorativa mostrado en la alabanza de Prudencio a la iglesia de Santa Eulalia de Mérida o la definición de *venustas* de san



Fig. 8. Bóveda gallonada del ábside de la iglesia de San Miguel de Celanova (Orense)

Isidoro de Sevilla se comparte con los literatos árabes que elogian Madinat al-Zahra'<sup>51</sup>.

Desde este punto de vista, a nivel abstracto, no sería aventurado deducir que el modelo de esta bóveda de ladrillo visto era un edificio antiguo que quedó o ya estaba sin revestimiento en el momento de la conquista musulmana, y durante la repoblación se rehabilitó y empezó a tener un significado muy positivo. ¿Sería posible determinar este modelo?

#### Posibles modelos de la pintura de Peñalba

Sería razonable empezar la búsqueda de un posible modelo para Peñalba entre la arquitectura hispanomusulmana, como se ha defendido hasta ahora. Uno de los pocos lugares que podrían establecerse como origen de su inspiración es la antigua capital visigoda Toledo, donde a partir de la mezquita de Bāb al-Mardūm de finales del siglo X prospera la arquitectura de ladrillo<sup>52</sup>. No obstante, desde la variedad formal de las bóvedas cubiertas con estuco de Bāb al-Mardūm (fig. 8), parece imposible imaginar su filiación con la pintura de Santiago de Peñalba. Si hubieran sido los albañiles toledanos, habrían importado



Fig. 9. Una de las bóvedas de la mezquita de Bāb al-Mardum (Toledo)

la producción y el uso del ladrillo en Peñalba, pero no fue así. Tampoco parece probable que hubiese existido una arquitectura musulmana de Toledo con ladrillo visto en las bóvedas que cumplieran las condiciones [1]-[3] arriba escritas. Resumiendo, esta hipótesis, a nuestro juicio, no parece plausible.

Otro posible origen, aun con una gran incertidumbre cronológica, sería la bóveda de pechina de São Frutuoso de Montélios, en el tramo del cruce de planta cuadrada. Aunque en la pintura de Peñalba no se detecta ningún intento de reproducir aspectos característicos de la bóveda de pechina de San Frutuoso, quizá no se deba descartar completamente esa posibilidad ya que la adoración a san Frutuoso como el padre del ascetismo berciano podría ser una motivación razonable<sup>53</sup>.

Retrotrayéndose, entre los precedentes peninsulares, encontramos con la cúpula de Centcelles que cubre una sala de planta circular con nichos. Aun siendo muy poco posible que este edificio tarraconense fechado alrededor del siglo IV sea la referencia directa, no sería imposible imaginar la existencia de otro ejemplo parecido en el noroeste peninsular<sup>54</sup>. Los ejemplos de bóvedas y cúpulas construidas con ladrillo como las de Centcelles o Las Vegas de Pueblanueva<sup>55</sup> son posteriores a otros conocidos de la parte oriental del imperio romano, desde donde, a partir del siglo III, se difunde el tipo hacia el Occidente. El caso de la bóveda vaída de ladrillo del llamado mausoleo di Gala Placidia de Rávena (s. V) es muy llamativo, ya que no solamente la forma y el material de la bóveda sino su adecuación a la planta cuadrada es parecida al caso de Peñalba. En todo caso, hay que imaginar cómo sería la

misma bóveda sin los magníficos mosaicos del edificio ravenático (fig. 9). En el palacio de Diocleciano en Split (Spalato), de finales del s. III a principios del IV, se hallan dos salas circulares, el vestíbulo y el panteón imperial, donde se usó cúpulas construidas con ladrillo<sup>56</sup>. Especialmente interesante es el aspecto de la cúpula del vestíbulo, donde se ha perdido el revestimiento y está descubierta la hilada constructiva de ladrillo. Con lo dicho hasta aquí se puede dejar como posible modelo una arquitectura tardo-antigua, reaprovechada para uso monumental o simbólico en alguna parte del reino de León, hoy desaparecida.

Ahora se remonta aún más para examinar la posibilidad de las bóvedas romanas de *opus caementicium* revestidas con ladrillo, que se difunden a partir del siglo II d. C.<sup>57</sup>. Aunque el número de las cúpulas en que se usan los ladrillos aumenta a partir del siglo III, se encuentran, en la segunda mitad del siglo II, casos de cúpulas revestidas con hiladas horizontales de ladrillo como el llamado templo de Diana de Baiae<sup>58</sup>.

¿Hay posibilidad de que existieran cúpulas revestidas con hiladas horizontales de ladrillo en el noroeste de la Hispania romana? De los restos arqueológicos se encuentran algunos edificios de planta circular u octogonal que habrían tenido bóveda o cúpula.

Las plantas circulares y octogonales aparecen en la arquitectura funeraria y conmemorativa, pero también en las arquitecturas termales<sup>59</sup>. En el noroeste peninsular se encuentran plantas circulares en, por ejemplo, Campo Valdés, el *sudatio* de Clunia<sup>60</sup>, o Chaves (*Aquae Flaviae*)<sup>61</sup>. Las plantas octogonales se hallan en dos instalaciones termales de Clunia que se han identificado como *apodyterium*. Estas salas solían estar cubiertas con cúpulas o bóvedas<sup>62</sup>.

En la Antigüedad tardía, la construcción y el uso de las termas romanas caen en declive junto con otros tipos de arquitectura pública romana y las costumbres asociadas a ellos. Aun así los intentos por parte de algunos gobernantes cristianos de restaurar la grandiosidad antigua hacen que reaparezcan las instalaciones termales de vez en cuando durante dicha época, e incluso en la Alta Edad Media. Ejemplos los encontramos en Constantinopla, Rávena o Pavia, y se conoce, a través de la descripción lúcida de Sidonius Apollinaris, el aspecto de los baños en una villa del siglo V. Incluso los vándalos, asociados siempre a la destrucción de la civilización antigua, construyeron grandes termas en Túnez. En el siglo IX, reaprovechando restos de un teatro romano, se construyeron termas de hormigón en Crypta Balbi (Roma)<sup>63</sup>.

El reino asturleonés tampoco está exento de las instalaciones balnearias, siempre relacionadas a la monarquía. Los casos más famosos serán los baños dentro del complejo palaciego de Alfonso II y de Ramiro I, en Oviedo y en el monte Naranco respectivamente<sup>64</sup>. Menos conocida pero interesantísima referencia es un documento del archivo de Celanova de 951 donde se habla del molino cerca de “los baños zamoranos de Ordoño III”, aunque no se sabe el momento de construcción ni su aspecto<sup>65</sup>.

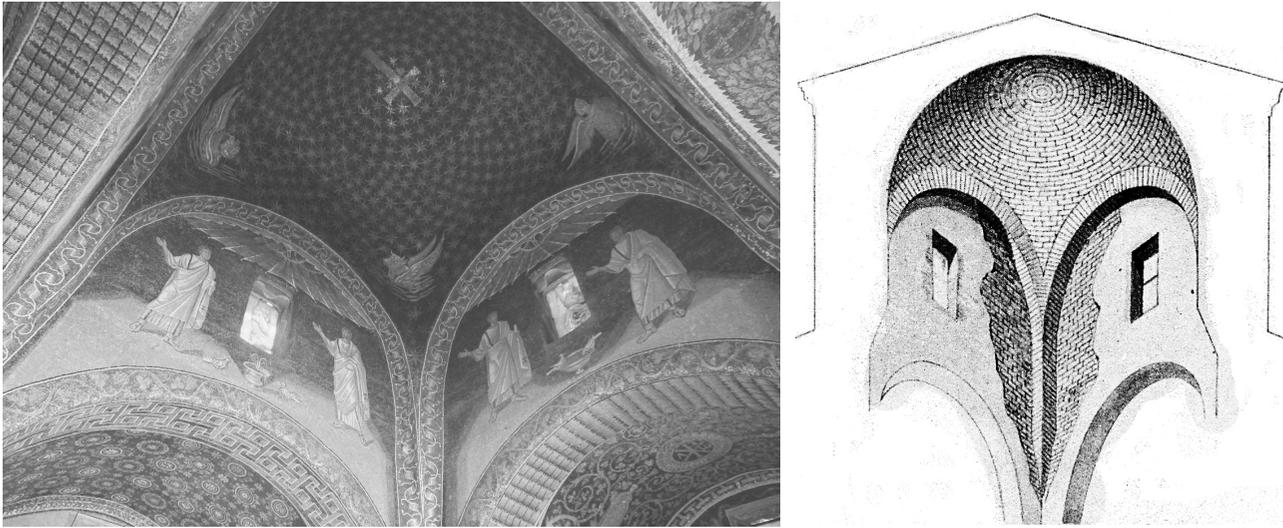


Fig. 10. A la izquierda, vista de la bóveda central del mausoleo de Gala Placidia (Rávena); a la derecha, reconstrucción (G. T. Rivoira, *Roman Architecture and its Principles of Construction under the Empire*, Nueva York, 1972 [1.ª ed. Londres, 1925])

Con todo, de la crítica de los escritores árabes hacia lo poco higiénicos que eran los cristianos, que no se bañaban<sup>66</sup>, o de las reglas monacales que prohíben bañarse más de lo suficiente<sup>67</sup>, se deduce que la costumbre de baño y las nuevas construcciones de los baños estaban olvidados en el reino de León en el siglo X. Más común era el reaprovechamiento de los edificios termales romanos, por su utilidad y su monumentalidad. Es conocido que Aquisgrán (*Aquis Granni*) era un antiguo balneario romano que Carlomagno decoró con las columnas romanas transportadas desde Italia para crear una segunda Roma<sup>68</sup>. En la península Ibérica tampoco escasean edificios de culto cristiano asentados en termas romanas, como Campo Valdés de Gijón, Empúries, Barcelona, Santander o Segóbriga<sup>69</sup>. Entre estos casos, uno de los más significativos para este trabajo es la antigua catedral de León, que en un principio ocupó los espacios de las antiguas termas romanas de la ciudad.

Aunque la ciudad de León ya era un núcleo cristiano importante en la época tardorromana, estaba bajo la jurisdicción del obispado de Astorga hasta la época visigoda. Y fue después del 856, año de la conquista de la ciudad por Ordoño I, cuando se creó el obispado de León<sup>70</sup>. Unos años después de que León se convirtiera en la capital del reino, el palacio real fue donado al obispo de León en 916 y se convirtió en la catedral. Según la Crónica de Sampiro, el proceso fue el siguiente. Cuando la catedral provisional estaba localizada todavía en los extramuros, el aula regia ocupaba tres edificios que habían sido termas de los paganos (*tres domos, que terme fuerant paganorum*). Conmemorando la victoria del año 916, Ordoño II donó este conjunto al obispo leonés Fruminio (Fruminio), y éste con-

sagró cada sala a nombre de santa María, san Salvador y san Juan Bautista respectivamente<sup>71</sup>. Esta catedral prerrománica instalada en un edificio antiguo sería reconstruida por el obispo Pelayo nombrado en 1065 y, hacia el año 1255, empezó la construcción de la actual catedral gótica<sup>72</sup>.

De las excavaciones arqueológicas se atestigua que la actual catedral gótica está construida encima de los restos de grandes termas<sup>73</sup>. No se conocen las plantas y las estructuras de cada sala, ni tampoco cuál es la parte reaprovechada para el palacio real y la catedral prerrománica, o cuánto quedaba de las bóvedas en el siglo X (fig. 10). Lo único que se conoce son mosaicos e infraestructuras típicos de las termas, y la dimensión y distribución general. Pero un dato llamativo es el uso extendido de ladrillos en los muros e infraestructuras. Como se ha dicho anteriormente, incluso en zonas de mínima tradición latericia constructiva, las termas son un tipo de edificio romano donde se generaliza el uso del ladrillo. Y entre ellas, los muros de *opus testaceum* de las termas de León no tienen parangón en el noroeste peninsular de la época romana<sup>74</sup>.

Las bóvedas de las termas leonesas no se conservan. Por tanto, hay que deducir su sistema de abovedamiento a través de otros ejemplos análogos. El problema clave es el momento de su construcción, analizado por la inscripción de los ladrillos y el estilo de los mosaicos. Uno de los ladrillos tiene el nombre de Antonio Pío; por tanto, se fabricó entre 138 y 161. García Bellido lo tomó como índice cronológico para la construcción del conjunto, y la mayoría de los investigadores recientes parecen estar de acuerdo con su opinión<sup>75</sup>. Por otro lado, algunos estudios comparativos de los mosaicos del noroeste peninsular dan la fecha de finales del siglo III a principios del IV, sugiri-

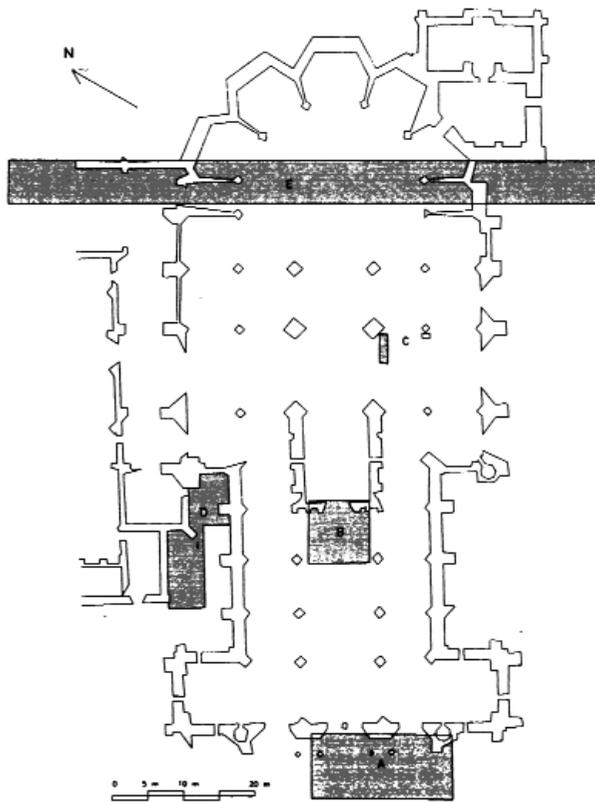


Fig. 11. Planta de la catedral gótica de León con las zonas excavadas donde se han encontrado restos de termas romanas (Tarradellas 1997 según García Bellido 1970)

riendo que los ladrillos del siglo II se reaprovecharon posteriormente<sup>76</sup>.

Como se ha visto anteriormente, el uso del ladrillo en las bóvedas en el Occidente mediterráneo se difunde a partir del siglo III, y las hiladas horizontales de ladrillo en las bóvedas se encuentran en Italia o en África<sup>77</sup>. Si las termas de León se construyeron a finales del siglo III, la existencia de la bóveda de ladrillo es más que probable. Si es del siglo II, lo cual es más probable, en cambio, los casos seguros de bóvedas de ladrillo están concentrados en el Oriente mediterráneo<sup>78</sup>. No obstante, unos pocos casos italianos son contemporáneos o anteriores, como las ruinas de Baiae (s. II) con la bóveda de *opus caementicium* revestida con hiladas de ladrillo (fig. 11) o las bóvedas de medio cañón de las termas de Civitavecchia (época adriana)<sup>79</sup>. En las termas de Braga, la parte construida en el siglo II no deja huella del *opus caementicium*, a partir de lo cual surge la teoría de que el material constructivo de la bóveda fue el ladrillo<sup>80</sup>. De confirmarse esta hipótesis, sería una interesantísima sugerencia acerca de la bóveda de ladrillo en el extremo occidental del imperio romano del siglo II.

La importancia de la catedral de León y su estrecho vínculo con el poder real se mantuvo y fortaleció aun después de que Ordoño II fuera enterrado en 924 en el recinto de la catedral leonesa, en vez de la ovetense donde se habían enterrado a sus antecesores<sup>81</sup>. Aun sin ningún vestigio material, parece más razonable admitir que la antigua catedral leonesa sea uno de los modelos más probables para la bóveda de ladrillo fingido, y también quizás para otros tratamientos decorativos de la iglesia de Santiago de Peñalba.

### Préstamos estéticos de monumentos antiguos en la arquitectura del naciente reino de León

Todo lo hasta aquí analizado sugiere la hipótesis de que los ladrillos fingidos de las bóvedas de Santiago de Peñalba representan un intento de asimilación de una arquitectura antigua y no de una construcción altomedieval, cristiana ni musulmana<sup>82</sup>. Es decir, a nuestro entender, es erróneo explicar este fenómeno desde el modelo hispanomusulmán como se ha insistido hasta ahora, no solamente porque no existe ningún precedente obvio de la bóveda o cúpula de ladrillo en el ámbito andalusí, sino también por la falta de motivación para su reproducción pictórica en la iglesia de Peñalba. Aunque nunca se puede salir de la conjetura para determinar el modelo concreto de la pintura de Peñalba y sea probable también que el modelo provenga de una cúpula de alguna villa tardoantigua como la de Centcelles, o una construida tras la influencia justiniana, parece suficientemente razonable que sea derivado de una cúpula de un monumento romano reaprovechado en la época altomedieval, como el complejo termal de la ciudad de León, donde probablemente el revoque o enlucido original se habría deteriorado antes de que se convirtiera en la Catedral.

El carácter “leonés” del grupo de arquitectura al que pertenece la iglesia de Peñalba ha sido frecuentemente minusvalorado. “Mozárabe”, por una supuesta participación de los inmigrantes cristianos arabizados del sur; “de Repoblación”, nombre genérico e histórico que en realidad comparte con “mozárabe” la enfatización del papel de los repobladores. No obstante, está fuera de duda de que la tierra donde se formó el reino de León y las redes estratégicas de poblados y monasterios creadas a lo ancho de su territorio eran los factores más importantes que determinaron la arquitectura prerrománica leonesa.

En la sociedad altomedieval del reino de León, más allá del neovisigotismo cultural en diversos niveles e influencias foráneas traídas de los repobladores, existía el legado de la Antigüedad y la admiración hacia él, por muy provincial que fuera el área. Un legado aprovechable material y visualmente, sin descartar la posibilidad de que también lo fuera técnicamente<sup>83</sup>. Ocupación y rehabilita-

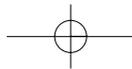


Fig. 12. Restos del arranque de una bóveda romana revestido con ladrillo en el templo de Venus de Baiae

ción de edificios antiguos, reaprovechamiento de materiales constructivos y decorativos, imitación de formas y estilos...<sup>84</sup> Las nuevas autoridades centrales como reyes, magnates, obispos y abades se apropiaron del pasado monumental como podían, con el mismo fervor con el que intentaron copiar las tendencias más recientes, sobre todo andalusíes por sus graciosas visualidades. Seguramente les habrían seguido otros propietarios y constructores, menores o periféricos, tomando como modelo los más grandiosos edificios del reino.

En este sentido, no es lícito imaginar que este cóctel de referencias entremezcladas que reviste los muros de material local hubiera surgido independientemente en tan distintos puntos del reino, algunos tan alejados de cualquier ciudad o punto estratégico como Peñalba. Parece

más lógico pensar que el sentido del embellecimiento compartido por cada monumento fue fruto de una filtración estética en el centro de poder, como en León, la capital del reino, donde determinados léxicos de la arquitectura hispanomusulmana se habían incorporado a su repertorio arquitectónico, decorativo y visual, algunas veces siendo elementos de embellecimiento para los edificios reaprovechados o rehabilitados.

Quizá la decoración de la iglesia de Santiago de Peñalba sea una cita secundaria a los monumentos antiguos y no tenga más significado que una simple alusión a la nueva autoridad política y artística establecida en León, en torno a la monarquía leonesa, donde la Antigüedad ya estaba incorporada a los nuevos gustos materiales y visuales.

## NOTAS

\* Este trabajo se ha llevado a cabo con la subvención *Grant-in-Aid for JSPS Fellows* y es fruto de la estancia del autor en el Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid como profesor honorario durante el año académico 2011-12. El argumento general de este trabajo, que ha sido revisado y ampliado posteriormente, fue presentado por primera vez con el título “¿Alusión a la nueva autoridad o referencia a la vieja tradición?: posibles interpretaciones de los usos decorativos en la iglesia de Santiago de Peñalba” como comunicación en el IV Encuentro Complutense de Jóvenes Investigadores de Historia del Arte (3 y 4 de mayo de 2012,

Universidad Complutense de Madrid). Remito mi profundo agradecimiento a las instituciones citadas.

<sup>1</sup> Entre numerosos trabajos sobre historia del reino de León, se podría citar: VV.AA., *910-1230. Reino de León. Hombres, mujeres, poderes e ideas*, Edilesa, León, 2010. Aunque es un libro de divulgación general, su bibliografía está actualizada y sus autores se encuentran entre los mejores especialistas en distintas disciplinas historiográficas. Trabajos igualmente destacados y más específicos como los de J. M.<sup>a</sup> Mínguez Fernández o de J. A. García de Cortázar aparecieron en, por ejemplo, varios congresos de Estudios Medievales (e.g. *IV*:

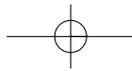


*Despoblación y colonización del valle del Duero: siglos VIII-XX* (1993), León, 1995; VII: *La Península Ibérica en torno al año 1000* (1999), León, 2001).

- <sup>2</sup> Nos limitamos a citar aquí los más importantes y genéricos. El estudio clásico y esencial, Manuel GÓMEZ-MORENO, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, Universidad de Granada, Granada, 1998 (1ª edición publicada en 1919), sigue siendo asombroso aún hoy en día por sus descripciones minuciosas y argumentos persuasivos (interesante también es el prefacio crítico de Isidro Bango para su edición del 1998). Del mismo autor, una versión de sus ideas simplificadas, pero actualizadas y bien resumidas: “Arte mozárabe” en *El arte árabe español hasta los Almohades; arte mozárabe*, Ars Hispaniae, t. III, Plus-Ultra, Madrid, 1951, pp.353-409. Jacques FONTAINE, *L’Art Preroman Hispanique 2, L’art Mozarabe*, Zodiaque, La-Pierre-qui-Vire, 1977 (y su versión en castellano: *El mozárabe*, La España románica, t. X, Encuentro, Madrid, 1978) se basa en su mayor parte en la idea de Gómez-Moreno, pero es aún más narrativo y fluido como historia artística de los mozárabes, que estableció la imagen de la arquitectura “mozárabe” de hoy en día. De la fantástica serie de catálogos monumentales del Instituto Arqueológico Alemán, *Hispania Antiqua*, apareció en 1999 el tomo correspondiente al prerrománico de los siglos VIII-X: Achim ARBEITER y Sabine NOACK-HALEY, *Christliche Denkmäler des frühen Mittelalters: vom 8. bis ins 11. Jahrhundert*, Hispania Antiqua, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, 1999. Aparte de su punto de vista algo convencional y en el caso de arquitectura leonesa continuador en mayor parte de la visión propuesta por Gómez-Moreno, lo que hace esta obra imprescindible es su sistemática catalogación de obras y exhaustiva información bibliográfica. De un interés completamente distinto, Isidro BANGO TORVISO, *Arte prerrománico hispano. El arte en la España cristiana de los siglos VI al XI*, Summa Artis, vol. VIII-II, Espasa Calpe, Madrid, 2001. Se trata de un libro que se contrasta radicalmente al deseo de catalogar mostrado en *Hispania Antiqua*, con la casi mínima descripción de cada ejemplo arquitectónico, pero con fuerte intención de desdecir la visión global descrita por Gómez-Moreno y otros historiadores de generación anterior.
- <sup>3</sup> Véanse, además de los trabajos citados en la nota anterior, José CAMÓN AZNAR, “Arquitectura española del siglo X: mozárabe y de la repoblación”, *Goya*, n.º 52 (1963), pp. 206-19; Isidro BANGO TORVISO, “Arquitectura de la décima centuria: ¿repoblación o mozárabe?”, *Goya*, n.º 122 (1974), pp.68-75. El autor de este escrito realizó una crítica general sobre el tema en Yoshihiko ITO, *Arquitectura y Sociedad en el reino de León en el siglo X*, tesis doctoral presentada en la Universidad de Tokio, 2008 (en japonés).
- <sup>4</sup> El pueblo pintoresco de Peñalba de Santiago se encuentra en El Bierzo, provincia de León. En lo referente al personaje de Genadio, la fundación del monasterio de Peñalba y la arquitectura de la iglesia de Santiago, además de la bibliografía citada en la nota 2, véanse Manuel GÓMEZ-MORENO, “Santiago de Peñalba, iglesia mozárabe del siglo X”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, t. IV, año VII, n.º 81 (1909-10), pp. 193-204; Augusto QUINTANA PRIETO, *Peñalba: estudio histórico sobre el monasterio berciano de Santiago de Peñalba*, Nebrija, León, 1978 (1963); José María LUENGO, “De la Tebaida leonesa. Montes y Peñalba”, *Tierras de León*, vol. 1, n.º 2 (1961), pp. 25-44; Ángel Luis FERNÁNDEZ MUÑOZ, “Estudio previo a la restauración de la iglesia de Santiago de Peñalba (León)”, *Restauración arquitectónica II*, coord. por Ignacio Represa, Universidad de Valladolid, León, 1998, pp. 259-286; Artemio M. MARTÍNEZ TEJERA, *Arquitectura monástica en tiempos de San Genadio (¿865?-935/937): San Miguel de Escalada y Santiago de Peñalba (prov. de León)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2004; IDEM, *La eclesia de Peñalba de Santiago (El Bierzo, León): ‘Arquitectura de Fusión’ del siglo X en el antiguo reino de León*, Rivas Vaciamadrid, Madrid, 2010; Zoa ESCUDERO NAVARRO, Joaquín GARCÍA ÁLVAREZ y Alfonso LEÓN LÓPEZ, “Intervenciones en la iglesia mozárabe de Santiago de Peñalba (León)”, *Patrimonio*, n.º 19 (2004), pp.23-34; José Luis CORTÉS SANTOS, “Adelanto de las conclusiones sobre la intervención arqueológica en la iglesia de Santiago, Peñalba de Santiago (León)”, *Tierras de León*, Vol. 43, núms. 120-121 (2005), pp. 159-205; Milagros GUARDIA PONS, “De Peñalba de Santiago a San Baudelio

de Berlanga. La pintura mural de los siglos X y XI en el reino de León y en Castilla. ¿Un espejo de Al-Andalus?”, *El legado de Al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, 2007, pp.115-155. Véanse también los trabajos del autor: Yoshihiko ITO, “La iglesia de Santiago de Peñalba y su contexto arquitectónico”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, Vol. XVII (2005), pp. 9-20; “Church of Santiago de Peñalba: Method of construction”, *Journal of architecture and planning*, n.º 605 (2006), pp. 223-8 (en japonés); “Sobre Santiago de Peñalba y su pintura de ladrillo fingido”, *Kenchikushiko, homenaje al profesor Hiroyuki Suzuki*, Tokio, Chuokoron Bijutsu, 2009, pp. 5-27 (en japonés).

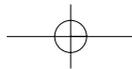
- <sup>5</sup> CORTÉS SANTOS 2005, p. 189.
- <sup>6</sup> Isidro BANGO TORVISO, “Arte de repoblación”, en *Historia del Arte en Castilla y León*, Vol. I, Ambito, Valladolid, 1994, pp.182-3; IDEM 2001, pp. 333-5.
- <sup>7</sup> Ver en esta solución alguna influencia “oriental”, “bizantina” o “mozárabe” es otra cuestión. Autores como J. M. PITA ANDRADE (“orientalismos innegables con estructuras de tradición vernácula” en “Arte, la Edad Media”, en *Castilla la Vieja, León*, t. I, Tierras de España, Madrid, 1975, p. 109), José FERNÁNDEZ ARENAS (*Arquitectura mozárabe*, Barcelona, 1972, pp.74-8), Ángel Luis FERNÁNDEZ MUÑOZ (IDEM 1998, pp. 268-9) o, para el caso de San Miguel de Celanova, Manuel NÚÑEZ RODRIGUEZ (*Arquitectura prerrománica*, Historia da arquitectura galega, 1, Santiago de Compostela, 1978, p. 261; *San Miguel de Celanova*, Xunta de Galicia, 1989, p.103) señalan la intencionalidad de la configuración espacial, muchas veces relacionada a lo “oriental”. Esta idea estaría inspirada, acaso indirectamente, en la idea de Fernando CHUECA GOITIA (*Invariantes Castizas de la Arquitectura Española*, Madrid, 1947; *Historia de la Arquitectura Española: Edad Antigua y Edad Media*, Madrid, 1965). Es curioso observar que el monumento más “oriental” de la época de la península, la gran mezquita de Córdoba, tenía un espacio interior mucho más continuo, uniforme y abierto.
- <sup>8</sup> GÓMEZ-MORENO 1909, pp. 199-200; IDEM 1919, p. 149.
- <sup>9</sup> GUARDIA 2007, pp. 121-125; María de los Ángeles UTRERO AGUDO, “Las estructuras abovedadas en la historia de la arquitectura hispánica tardoantigua y altomedieval”, *Anales de Historia del Arte*, Volumen Extraordinario (2009), pp.219-232 (especialmente 226-7).
- <sup>10</sup> Además de la bibliografía citada en la nota 2, véase Fernando MIGUEL HERNÁNDEZ, “Monasterios leoneses en la Edad Media: Palat de Rey y Carracedo”, *Arqueoleón, Historia de León a través de la arqueología*, Valladolid, 1996, pp. 131-162.
- <sup>11</sup> R. GIRARD, “La crypte Saint-Laurent de Grenoble”, *Cahiers d’histoire*, VI-2, Les Universités de Clermont-Lyon-Grenoble, 1961, pp. 155-164; Jean HUBERT *et al.*, *La Europa de las Invasiones*, El Universo de las Formas, Madrid, 1968, pp.97-102; Marcel DURLIAT, *Des Barbares à l’An Mil*, París, 1985, pp.536-8; Xavier BARRAL I ALTET, *The Early Middle Ages: from Late Antiquity to A. D. 1000*, Taschen, Colonia, 1997, pp. 170-9.
- <sup>12</sup> G. MARCAIS, *L’Architecture musulmane d’occident: Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicile*, París, 1954, pp.8-23; K. A. C. CRESWELL, *A Short Account of Early Muslim Architecture*, revised, Baltimore, 1989 (1958), figs. 23, 47-50 y 61-4, pp.249-258 y 296-9; R. ETTINGHAUSEN, O. GRABAR y M. JENKINS-MADINA, *Islamic Art and Architecture, 650-1250*, Yale University Press, 2003 (1987), pp. 94-101.
- <sup>13</sup> ITO 2005, pp. 11-16; IDEM 2008, pp. 376-9. Para el conocimiento global sobre las bóvedas en el ámbito hispano, el compendio sumamente útil es María de los Ángeles UTRERO AGUDO, *Iglesias Tardoantiguas y Altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XL, CSIC, Madrid, 2006. Algunos datos añadidos en IDEM, “Arquitectura altomedieval peninsular. Nuevas aportaciones al estudio de las estructuras abovedadas. Las iglesias de San Esteban de Canejada y Santo Domingo de Valdegutur (La Rioja)”, *Cæsaraugusta*, 78 (2007), pp. 699-710.
- <sup>14</sup> Fruto de una extensa restauración e investigación técnica, plástica e histórica de la pintura mural de Santiago de Peñalba (1996-, sobre todo 2002-4), salieron a luz varios estudios e informes que incluyen los interesantes artículos de Guardia, en los que se ha vuelto a valorar la influencia califal en el arte del reino de León en el siglo X. Fr.



- A. de YEPES, *Crónica General de la Orden de San Benito*, Madrid, 1959, t. II, p. 205 (originalmente t. IV, 1611); José MENÉNDEZ-PIDAL, "Las pinturas prerrománicas de la iglesia de Santiago de Peñalba", *Archivo Español de Arte*, t. XXIX (1956), pp. 291-5; Leopoldo TORRES BALBÁS, "La pintura mural de las iglesias mozárabes", *Obra dispersa*, VI, Madrid, 1981, pp. 336-340 (*Al-Andalus*, 1958); M.<sup>a</sup> SUÁREZ-INCLÁN y Carlos TEJEDOR BARRIOS, "Restauración de los paramentos murales de la iglesia de Santiago de Peñalba", *Arqueología, arte y restauración: actas del IV Congreso Internacional "Restaurar la Memoria" (Valladolid 2004)*, Valladolid, 2006, pp. 105-136; GUARDIA 2007; MARTÍNEZ TEJERA 2010, pp. 147-159.
- <sup>15</sup> Como algo simbólico de la vulnerabilidad de la historia del arte, es interesante señalar que la laceria en el arco de entrada del ábside del que José Menéndez-Pidal publicó un fino dibujo en el primer informe de la pintura "mozárabe", reproducido muchas veces en los estudios posteriores, resultó ser de una época muy posterior (José MENÉNDEZ-PIDAL 1956, p.293; SUÁREZ-INCLÁN y TEJEDOR BARRIOS 2006, p. 114). Algunas repercusiones: FONTAINE 1978, p. 129; Jerrilynn D. DODDS, *Architecture and Ideology in Early Medieval Spain*, The Pennsylvania State University, 1990, plate 66.
- <sup>16</sup> Y, gracias a estas líneas del boceto, se encontró la inscripción de la consagración por el obispo astorgano Salomón en la era hispánica de 975 (año 937) en la moldura de la imposta del ábside. Así se ha corroborado el documento del mismo año de una donación importante por Salomón. GUARDIA 2007, p. 119; IDEM, "Estudio de los grafitos aparecidos en la iglesia berciana de Santiago de Peñalba", *Patrimonio*, n.º 33 (2008), p. 52.
- <sup>17</sup> SUÁREZ-INCLÁN y TEJEDOR BARRIOS 2006, p. 115.
- <sup>18</sup> TORRES BALBÁS 1981, pp. 422-3; SUÁREZ-INCLÁN y TEJEDOR BARRIOS 2006, p. 115; GUARDIA 2007, p. 126.
- <sup>19</sup> Antonio ALMAGRO, "La arquitectura en Al-Andalus en torno al año mil: Medina Azahra", *Actas del Congreso de Estudios Medievales 7 (1999, León)*, León, 2001, p. 190; SUÁREZ-INCLÁN y TEJEDOR BARRIOS 2006, pp. 114-5; GUARDIA 2007, pp. 125-131.
- <sup>20</sup> Sobre San Cebrián de Mazote y su pintura mural, véanse J. AGAPITO y REVILLA, *La iglesia de San Cebrián de Mazote (Valladolid). Notas artístico-arqueológicas*, Palencia, 1902; Vicente LAMPÉREZ y ROMEA, "La iglesia de San Cebrián de Mazote", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, t. X (1902) pp.185-193; IDEM, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, Madrid, 1908 (Facs.: Junta de Castilla y León, 1999), pp. 199-206 y 223-6; GÓMEZ-MORENO 1919, pp. 185-192; IDEM 1951, pp. 369-378; FONTAINE 1978, pp.181-206; Sabine NOACK, "Typologische Untersuchungen zu den mozarabischen Kapitellen von San Cebrián de Mazote (Prov. Valladolid)", *Madridrer Mitteilungen*, 26 (1985), pp. 314-345; Salvador MATA PÉREZ, "Estucados, marmoleados y fingidos arquitectónicos en la restauración de San Cebrián de Mazote", *Conservación y restauración. El patrimonio cultural de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1987, pp. 39-62; DODDS 1990, especialmente p. 88; ARBEITER y NOACK-HALEY 1999, pp.276-281; R. PUENTE, *La iglesia mozárabe de San Cebrián de Mazote*, León, 2002.
- <sup>21</sup> Véase la nota 45.
- <sup>22</sup> ITO 2008, pp. 401-444.
- <sup>23</sup> GUARDIA 2007, p. 133.
- <sup>24</sup> Aunque la Dra. Utrero habló de la bóveda de ladrillo para el contra-ábside de esta iglesia (UTRERO AGUDO 2006, pp.160 & 510), tanto el Dr. arquitecto-restaurador Ángel Luis Fernández Muñoz como uno de los restauradores de la pintura mural, Sr. Carlos Tejedor Barrios, han afirmado al autor que las bóvedas son de piedra (momento de consulta: el 6 de febrero de 2006 y el 9 de marzo de 2012 respectivamente). Los arcos son de toba, según el Sr. Tejedor, y las bóvedas son de mampostería de piedras un poco más pequeñas que las de los muros, según el Prof. Fernández Muñoz. Desconocemos el despiece de la bóveda.
- <sup>25</sup> José MENÉNDEZ-PIDAL 1956, p. 294; MARTÍNEZ TEJERA 2010, pp. 150-1.
- <sup>26</sup> El término español "adobe" tiene su origen en el árabe (*tūb*) que, a su vez, deriva de otro egipcio (voz "adobe" en *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima segunda edición, Real Academia Española [http://rae.es]). Es interesante observar que el término español actual "ladrillo" deriva del latín *later*, que Vitruvio (II, 3) o Isidoro de Sevilla (XIX, 10:16) usaban para designar el adobe, diferenciándolo claramente del *testa*, que significa el ladrillo cocido en latín. F. GRANGER (ed.), *Vitruvius, On Architecture*, 2 vols., Cambridge, Massachusetts & London, 1962, pp. 88-94 y 126-8; J. OROZ RETA, M. A. MARCOS CASQUERO y M. DÍAZ Y DÍAZ (eds.), *San Isidoro de Sevilla, Etimologías*, Madrid, 2004 (1993), pp. 1278-9. Aunque se trate de otros momentos históricos, algunos trabajos dedicados al uso de ladrillo en la arquitectura en el ámbito peninsular incluyen: Christian RICO, Lourdes ROLDÁN GÓMEZ y Manuel BENDALA GALÁN (coord.), *El ladrillo y sus derivados en la época romana (Madrid, 1995)*, Monografías de Arquitectura Romana, n.º 4, Universidad Autónoma de Madrid, Casa de Velázquez, Madrid, 1999; Philippe ARAGUAS, *Brique et architecture dans l'Espagne médiévale (XII<sup>e</sup> -XV<sup>e</sup> siècle)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2003.
- <sup>27</sup> Giuseppe LUGLI, *La tecnica edilizia romana*, Roma, 1957, pp. 529-630; John Bryan WARD-PERKINS, *Roman Architecture*, Nueva York, 1977, pp.144-152; J.-P. ADAM, *La construction romaine, matériaux y técnicas*, León, 1996 (*La construction romaine, matériaux et techniques*, París, 1989), pp. 61, 157-163 y 192-209.
- <sup>28</sup> Lourdes ROLDÁN GÓMEZ, "Arquitectura pública en las ciudades de la Bética. El uso del *opus testaceum*", *El ladrillo y sus derivados en la época romana*, Madrid, 1999, pp. 185-7 y 197.
- <sup>29</sup> Carmen FERNÁNDEZ OCHOA y Mar ZARZALEJOS PRIETO, "Técnicas constructivas en las termas romanas de Campo Valdés (Gijón): El material latericio", *Archivo Español de Arqueología*, 69 (1996), pp. 109-118.
- <sup>30</sup> Victorino GARCÍA MARCOS, *Descubrimiento de unas nuevas termas públicas de Asturica Augusta*, Ayuntamiento de Astorga, 1994.
- <sup>31</sup> Sobre los aspectos generales de las termas antiguas de la península Ibérica incluyendo casos del noroeste como Astorga, Villa de la Olmeda o Braga, vv.AA., *Termas romanas en el Occidente del Imperio (Coloquio internacional 1999)*, Gijón, 2000.
- <sup>32</sup> UTRERO AGUDO 2006, p. 181. También Luis CABALLERO ZOREDA y María de los Angeles UTRERO AGUDO, "Una aproximación a las técnicas constructivas de la Alta Edad Media en la Península Ibérica. Entre visigodos y omeyas", *Arqueología de la arquitectura*, 4 (2005), pp. 169-192 (p.176). La Dra. Utrero, hablando de la iglesia de Santo Tomás de las Ollas, menciona las aristas de ladrillo (UTRERO AGUDO 2006, p. 508; CABALLERO ZOREDA y UTRERO AGUDO 2005, p. 176) pero no hemos podido comprobar su existencia (GÓMEZ-MORENO 1951, pp. 387-9; José María LUENGO, "La iglesia de Santo Tomás de las Ollas (León)", *Archivo Español de Arte*, n.º 78 (1947), pp. 129-145 [p.135]). Dicha iglesia parece contar con una tradición oral sobre la existencia del adobe en su bóveda.
- <sup>33</sup> Gerardo BOTO VARELA ("Morfogénesis espacial de las primeras arquitecturas de San Isidoro. Vestigios de la memoria dinástica leonesa", en *Siete maravillas del románico español*, Aguilar de Campoo, 2009, pp. 151-191, esp. 184-8) considera que la famosa frase del epitafio de Alfonso V en San Isidoro de León donde se lee "fecit Ecclesiam hanc de luto, latere" deriva de la placa dedicatoria de 1067 que dice simplemente que el edificio precedente "fuit luteum". Para este autor, aparte de que la mención al adobe o al ladrillo es una adición posterior, toda esta descripción de un edificio "de barro" en sí es una retórica literaria que no reflejaría la realidad constructiva. En lo que a la basílica compostelana de Alfonso II se refiere, la frase de la crónica de Sampiro "ex lapidibus et luto opere parua" y su gemela en el acta de consagración de la basílica de Alfonso III "ex petra et luto, opere parua" son exactamente del mismo formulismo que lo dicho sobre San Isidoro de León. Justo PÉREZ DE URBEL (ed.), *Sampiro. Su crónica y la Monarquía leonesa del siglo X*, Madrid, 1952, pp. 278 y 481-4; José Manuel DÍAZ DE BUSTAMANTE y José Eduardo LÓPEZ PEREIRA, "El acta de consagración de la catedral de Santiago", *Compostellanum*, Vol. 35 (1990), pp. 377-400. Véase también Yoshihiko ITO, "Architecture and Construction in the Texts of Spanish Early Reconquista Period", *Journal of architecture and planning*, n.º619 (2007), pp. 187-192 (en japonés).
- <sup>34</sup> Un documento relacionado con el monasterio de Ardón: "[...] et populatura quod dicitur Quintana, ubi fuit bustum ex meos karnarios, quam ego populauí ex progenie Mazarefis [...]", Emilio SÁEZ (ed.), *Colección documental del archivo de la Catedral de León (775-1230)*, Vol.1 (775-952), León, 1987, n.º 63. Parece que se fal-



- sificó un poco antes del pleito del 968 (*ibid.*, n.º 410). Ya en 1892 se decía "Quintana se pobló por el linaje de mazarifes, confeccionadores de ladrillos" (Juan Eloy DÍAZ-JIMÉNEZ, "Inmigración mozárabe en el reino de León. El monasterio del Abellar o de los Santos mártires Cosme y Damián", *Boletín de la Real Academia de Historia*, t. 20 (1892), pp. 123-161 [p.127]). Citas posteriores parecen basarse en esta interpretación. No hemos encontrado ninguna mención a "Quintana" en otros diplomas relacionados pero sí una donación del 27 de agosto de 943 por parte de los nietos de un tal Mazaref al monasterio citado (*Colección documental del archivo de la Catedral de León*, I, 1987, n.º 176). ¿Acaso "Mazarefis" significa simplemente los descendientes de Mazaref? En cualquier caso, la cita no nos parece nada determinante para poder declarar la existencia de ladrilleros en León a mediados del siglo X.
- <sup>35</sup> GÓMEZ-MORENO 1951, pp. 201-2. Para la mezquita de Báb al-Mardúm: Christian EWERT, "Die moschee am Báb al-Mardúm in Toledo —Eine 'Kopie' der Moschee von Córdoba", *Madrid: Mitteilungen*, 18, pp. 285-354; vv.aa., *Entre el Califato y la Taifa: mil años de Cristo de la Luz: actas del Congreso Internacional (Toledo, 1999)*, Toledo, 2000.
- <sup>36</sup> Basilio PAVÓN MALDONADO, "Córdoba y los orígenes de la arquitectura hispanomusulmana. Aspectos técnicos (I)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año LXV, n.º 127 (1994), p. 304; ARAGUAS 2003, p. 128; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, "Materiales y técnicas constructivas en la Murcia andalusí (siglos X-XIII)", *Arqueología de la Arquitectura*, 8 (2011), pp. 85-120 (pp. 89-90).
- <sup>37</sup> Teresa PÉREZ HIGUERA, "Arquitectura mudéjar en los antiguos reinos de Castilla, León y Toledo", en Gonzalo M. BORRÁS GUALIS (coord.), *El Arte Mudéjar*; Ediciones UNESCO, Ibercaja, 1995, pp. 31-61, esp. p.33; Rafael LÓPEZ GUZMÁN, *Arquitectura mudéjar*; Madrid, 2000, pp. 95-103; ARAGUAS 2003, pp. 29-32 y 127-136. En una conversación con el autor, el profesor Pedro Marfil ha indicado la tradición cerámica de la arquitectura toledana desde mucho antes de la construcción de esta emblemática mezquita toledana, comparándola con la tradición pétreo de la arquitectura cordobesa.
- <sup>38</sup> La cronología del grupo de edificios tradicionalmente fechados en la época visigoda se encuentra en proceso de revisión tras el primer discurso de Luis CABALLERO ZOREDA, "Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X", *Al-Qantara*, Vol. XV-XVI (1994-5), pp. 321-348 (XV) y pp. 107-24 (XVI). Entre numerosos artículos de esta escuela revisionista, se puede citar un resumen historiográfico de María de los Ángeles UTRERO AGUDO, "Late-Antique and Early Medieval Hispanic Churches and the Archaeology of Architecture: Revisions and Reinterpretation of Constructions, Chronologies and Contexts", *Medieval Archaeology*, 54 (2010), pp.1-33. En cuanto a distintas opiniones sobre este paradigma, 711: *El arte entre la hégira y el califato omeya de Al-Andalus*, V Jornadas Complutenses de Arte Medieval (16-18 de noviembre de 2011), Universidad Complutense de Madrid, en prensa.
- <sup>39</sup> Los ladrillos de la arquitectura asturiana tienen módulos romanos. Parece estar aceptado generalmente que no son reutilizados sino fabricados *ex profeso*. M. FERNÁNDEZ MIER y J. A. QUIRÓS CASTILLO, "La evolución de las técnicas constructivas en Asturias en la Edad Media", *Congreso de Arqueología Medieval Española, V (Valladolid, 1999)*, Valladolid, 2001, pp. 378-380.
- <sup>40</sup> Theodor HAUSCHILD, "Técnicas y maneras de construir en la arquitectura paleocristiana hispánica", *II Reunió d'arqueologia cristiana hispànica (Montserrat 1978)*, Barcelona, 1982, pp. 71-86; UTRERO AGUDO 2006, pp. 179-183.
- <sup>41</sup> Richard KRAUTHEIMER, *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid, 2000 (*Early Christian and Byzantine Architecture*, 1981 [1965]), p. 267.
- <sup>42</sup> Sobre opiniones opuestas, véase la nota 38.
- <sup>43</sup> Helmut SCHLUNK y Magin BERENGUER ALONSO, *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*, Oviedo, 1957 (reed. 1991), p. 17.
- <sup>44</sup> Jean HUBERT *et al.*, *L'Empire carolingien*, L'Univers des Formes, Paris, 1966 (versión japonesa, 1970, pp. 6 y 274).
- <sup>45</sup> Manuel GÓMEZ-MORENO 1951, pp. 55-6, 97 y 162; Leopoldo TORRES BALBÁS, "El arte hispano-musulmán hasta la caída del califato de Córdoba", en *España musulmana. El califato, Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, t. V, Madrid, Espasa-Calpe, 1957, pp. 483 & 574; Manuel NIETO CUMPLIDO, *La Catedral de Córdoba*, 2.ª ed., Cajasur, Córdoba, 2007, p. 291.
- <sup>46</sup> Antonio ALMAGRO, "El Arte Omeya", *El Esplendor de los Omeyas cordobeses*, Granada, 2001, p. 342.
- <sup>47</sup> PAVÓN MALDONADO 1994, pp. 302-3; GUARDIA 2007, p. 20. Dentro del Altomedioevo peninsular, otro ejemplo interesante es Santa Lucía del Trampal: Luis CABALLERO ZOREDA, "Observaciones sobre materiales y tecnologías de construcción de época visigoda en España y Portugal", *Materiali da costruzione e tecniche edili antiche. indagini e rilievi nell'ottica della conservazione*, a cura di Luigi Marino, Florencia, 1991, p. 27. En la arquitectura románica, podríamos citar la catedral de Évora, donde los muros de ladrillo se cubren con la sillería fingida. Xavier BARRAL I ALTET 1997, p. 169.
- <sup>48</sup> ARBEITER y NOACK-HALEY 1999, p. 304; Milagros GUARDIA PONS, "O oratorio de San Miguel de Celanova: arquitectura e liturgia", *Rudesindus: o legado do santo*, Santiago de Compostela, 2007, pp. 131-145 (el autor leyó el borrador que la Dra. Guardia le ofreció amablemente, "El oratorio de San Miguel de Celanova: Arquitectura y liturgia", 11 pp., p. 5).
- <sup>49</sup> GUARDIA 2007, p. 18. Cabe añadir que incluso en la arquitectura mudéjar, el ladrillo visto no es frecuente en las zonas internas. LÓPEZ GUZMÁN 2000, p. 98.
- <sup>50</sup> El uso del ladrillo en las bóvedas en sí parece algo común en Al-Andalus, atestiguado por el descubrimiento de paneles de ladrillo en la bóveda nervada de Al-Hakam II. TORRES BALBÁS 1957, p. 506; Antonio E. MOMPLET MÍGUEZ, "¿Quién construyó la Mezquita de Córdoba? De las evidencias a las hipótesis", *Goya*, n.º 294 (2003), p. 158.
- <sup>51</sup> J. M.ª CAAMAÑO, "En torno al concepto isidoriano de 'venustas'", *Santa Cruz*, n.º 23 (1963), pp. 3-8; Manuel GÓMEZ-MORENO, "Primitias del arte cristiano español", *Archivo Español de Arte*, t. XXXIX, n.º 153 (1966), pp. 111-2; C. DAVIS-WEYER, *Early Medieval Art 300-1150. Sources and Documents*, University of Toronto Press, 1986 (1971), p. 14; Cyril MANGO, *Byzantine Architecture*, Nueva York, 1974, pp. 9-18; IDEM, *The Art of Byzantine Empire: 312-1453: Sources and Documents in the History of Art*, University of Toronto Press, 1997 (1972); M.ª J. RUBIERA, *La arquitectura en la literatura árabe*, Madrid, 1981; *Arte medieval (I), Alta Edad Media y Bizancio*, Colección Fuentes y Documentos para la Historia del Arte 9, Barcelona, 1982, pp. 61-4 y 84-91; Isabel VELÁZQUEZ, "AEDIFICIORUM VENUSTAS: la recepción de un término clásico en Isidoro de Sevilla (*Etym.*, XIX 11)", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, *La tradición en la Antigüedad Tardía*, Universidad de Murcia, Área de Historia Antigua, 1997, pp. 229-248; Mayu IWAE, "Features of the Marble Revetment in the Architectural Interior Described in Late Antique and Early Byzantine Sources", *Journal of architecture, planning and environmental engineering*, n.º 572 (2003), pp. 179-184 (en japonés); OROZ RETA, MARCOS CASQUERO y DÍAZ y DÍAZ 2004, p. 1280; ITO 2007.
- <sup>52</sup> Así lo sugerimos en su momento en ITO 2006, p. 224.
- <sup>53</sup> Sobre São Frutuoso de Montélios, Helmut SCHLUNK y Theodor HAUSCHILD, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Hispania Antiqua, Mainz am Rhein, 1978, pp. 209-211; K. KINGSLEY, *Visigothic Architecture in Spain and Portugal: A Study in Masonry, Documents, and Form*, Berkeley, University of California, Ph.D. diss. (1979), 1980, pp. 57-75; UTRERO AGUDO 2006, pp. 607-610.
- <sup>54</sup> Sobre Centcelles, SCHLUNK y HAUSCHILD 1978, pp. 109-127; Javier ARCE (ed.), *Centcelles. El monumento tardorromano. Iconografía y arquitectura*, "L'Erma" di Bretschneider, Roma, 2002; UTRERO AGUDO 2006, pp. 543-5. Existe una sala octogonal con suelo de mosaicos en la villa tardorromana Navatejera, cerca de la ciudad de León. Fernando REGUERAS, "Villas Romanas Leonesas", *Arqueoleón, Historia de León a través de la arqueología*, 1996, pp. 91-106. Del noroeste peninsular, de la misma época tardoantigua, también existe la villa de la Olmeda (Palencia). M. NOZAL *et al.*, "Intervenciones arqueológicas en los baños de la Villa de la Olmeda", *Termas romanas en el Occidente del Imperio (Coloquio internacional 1999)*, Gijón, 2000, pp. 311-8.
- <sup>55</sup> UTRERO AGUDO 2006, pp. 208-211.



- <sup>56</sup> WARD-PERKINS 1977, p. 197; F. J. PORTELA SANDOVAL, "El palacio de Diocleciano, en Spalato", *Gerión*, n.º Extra 1 (1988), pp. 107-136.
- <sup>57</sup> ADAM 1996, p. 193.
- <sup>58</sup> LUGLI 1957, t. II, t. CCVIII; F. YEGÜL, *Baths and Bathing in Classical Antiquity*, The MIT Press, 1992, p. 109; ADAM 1996, p. 204.
- <sup>59</sup> I. NIELSEN, *Thermae et Balnea: The architecture and cultural history of Roman public baths*, Aarhus University Press, 1990; VV.AA., *Les thermes romains*, Collection de l'École Française de Rome, 142, Roma, 1991; YEGÜL 1992.
- <sup>60</sup> Pedro DE PALOL, *CLVNIA*, 6.ª ed., Diputación Provincial de Burgos, 1994, pp. 69-99.
- <sup>61</sup> YEGÜL 1992, pp. 111-2.
- <sup>62</sup> Según Nielsen (*op. cit.*, 1990, pp. 153 y 159-160), a veces los *apodyteria* se cubrían con techo de madera. El mismo autor habla de los *sudationes* que eran más comunes en el norte y el oeste del imperio.
- <sup>63</sup> Henri PIRENNE, *Mohammed and Charlemagne*, Nueva York, 2001, pp. 48-9 (París y Bruselas, 1937); A. FUENTES DOMÍNGUEZ, "Las termas en la Antigüedad tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano", *Termas romanas en el Occidente del Imperio (Coloquio internacional 1999)*, Gijón, 2000, pp. 137-9; J. A. JIMÉNEZ SÁNCHEZ y J. SALES CARBONELL, "Termas e iglesias durante la Antigüedad tardía: ¿reutilización arquitectónica o conflicto religioso? algunos ejemplos hispanos", *Antigüedad y Cristianismo, XXI, Sacralidad y Arqueología*, Universidad de Murcia, Área de Historia Antigua, 2004, p. 191; DAVIS-WEYER 1986, pp. 55-7.
- <sup>64</sup> "Nam et regalia palatia, balnea, triclinia uel domata atque pretoria construxit decora, et omnia regni utensilia fabrefecit pulcherrima" (J. GIL, J. L. MORALEJO y J. I. RUIZ DE LA PEÑA, *Crónicas asturianas*, Oviedo, 1985, pp. 139-141); "[...] condidit palatia et balnea pulchra atque decora" (*ibid.*, p. 145).
- <sup>65</sup> "azenia nostra propria qui est sita sub balneos nostros in flumen Durio, in Camora" (*Colección diplomática del monasterio de Celanova (842-1230), II (943-988)*, Universidad de Alcalá, 2000, n.º 90). También en el monasterio de Celanova, "[...] facere balneos in quibus fratres Cellenove corpora abluissent [...]" (GÓMEZ-MORENO 1919, p. 242). Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ apuntó unas citas más en *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*, RIALP, Madrid, 1965 (2000), pp. 124-5.
- <sup>66</sup> V. MARTÍNEZ ENAMORADO, "Relaciones entre los omeyas y los núcleos cristianos", *El Esplendor de los Omeyas cordobeses*, Granada, 2001, pp. 316-7.
- <sup>67</sup> BANGO 2001, p. 532.
- <sup>68</sup> Beat BRENK, "Spolia from Constantine to Charlemagne: aesthetics versus ideology", *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 41 (1987), pp. 103-109 (p. 108).
- <sup>69</sup> FUENTES DOMÍNGUEZ 2000, p. 141; JIMÉNEZ SÁNCHEZ y SALES CARBONELL 2004, pp. 193-7. N. DUVAL, "Thermes romains transformés en églises en Afrique et en Gaule, à propos de Jublains et d'Entrammes", *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, n.º 3 (1994), pp. 45-50. Sobre la cuestión general de la conversión de edificios antiguos al uso cristiano, Gisella CANTINO WATAGHIN, "... Ut haec aedes christo domino in ecclesiam consecratur. El riuo cristiano di edificii antichi tra tarda Antichità e alto Medioevo", *Ideologie e pratiche del reimpiego nell'alto Medioevo (16-21 aprile 1998)*, Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto Medioevo, XLVI, Spoleto, 1999, pp. 673-750.
- <sup>70</sup> José ORLANDIS, *Época visigoda (409-711)*, Historia de España 4, Gredos, Madrid, 1987; Gerardo BOTO, *La memoria perdida. La Catedral de León (917-1255)*, Diputación Provincial de León, 1995, pp. 20-1.
- <sup>71</sup> PÉREZ DE URBEL 1952, p. 311. Es la parte añadida por el obispo ovetense Pelayo en el siglo XII, supuestamente basada en documentos del reinado de Ordoño II que, a su vez, han sido considerados falsos por E. Sáez. M. RISCO, *España Sagrada*, t. XXXIV, Madrid, 1784, Ap. VII, VIII y IX; PÉREZ DE URBEL 1952, pp. 379-380; BOTO 1995, pp. 20-1 y Emilio SÁEZ, *Colección documental del archivo de la Catedral de León*, I, 1987, núms. 39 y 64 por su falsedad. Aunque creemos verosímil la versión del obispo Pelayo en cuanto al proceso de la fundación de la catedral leonesa, tal vez haya algo de exageración, sobre todo en la fase del *aula regalis*.
- <sup>72</sup> BOTO 1995, pp. 23-8; Isidro BANGO TORVISO, "Catedral de León. Desde la instauración de la diócesis hasta la magna obra de Manrique de Lara", *La Catedral de León en la Edad Media (León, 7-11 abril 2003)*, Universidad de León, 2004, pp. 45-57.
- <sup>73</sup> Sobre las investigaciones arqueológicas: Demetrio DE LOS RÍOS, *La catedral de León*, t. I, Madrid, 1895 (ed. facs. de J. RIVERA y J. I. ARRECHEA, Diputación de León, Ámbito, 1989), pp. 8-18; A. GARCÍA Y BELLIDO, "Estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León", *LEGIO VII GEMINA*, León, 1970, pp. 569-599; V. GARCÍA MARCOS y J. M. VIDAL ENCINAS, "Novedades sobre el origen del asentamiento romano de León y la Legio VII Gemina", *Los finisterres atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana*, 1996, pp. 147-156; V. GARCÍA MARCOS, "La Romanización Urbana: Asturica Augusta y la implantación Romana en León", *Arqueoleón, Historia de León a través de la arqueología*, 1996, pp. 69-81; C. TARRADELLAS, "Transformaciones urbanas en la zona del conjunto termal de Legio VII Gemina", *Termalismo antiguo (Actas del I Congreso Peninsular, 1996)*, UNED y Casa de Velázquez, 1997, pp. 503-510; V. GARCÍA MARCOS, E. CAMPOMANES y F. MIGUEL HERNÁNDEZ, "El solar y el entorno urbano de Santa María de Regla (siglos I-XV)", *La Catedral de León en la Edad Media (León, 7-11 abril 2003)*, Universidad de León, 2004, pp. 23-44.
- <sup>74</sup> GARCÍA MARCOS y VIDAL ENCINAS 1996, p. 148.
- <sup>75</sup> IMP. CAES. /T. AELIO. HA. (*Imperatori Caesari Tito Aelio Hadriano*. GARCÍA Y BELLIDO 1970, pp. 577; TARRADELLAS 1997, p. 508; GARCÍA MARCOS *et al.* 2004, p. 34.
- <sup>76</sup> TARRADELLAS 1997, p. 508; GARCÍA MARCOS *et al.* 2004, p. 31.
- <sup>77</sup> YEGÜL 1992, pp. 212-6 (caso de Feriana); *ibid.*, pp. 230-2 (caso de Hippo Regius).
- <sup>78</sup> WARD-PERKINS 1977, p. 172.
- <sup>79</sup> YEGÜL 1992, pp. 112-6.
- <sup>80</sup> M. MARTINS y P. SILVA, "As termas públicas de Bracara Augusta", *Termas romanas en el Occidente del Imperio (Coloquio internacional 1999)*, Gijón, 2000, pp. 73-81 (p. 77). Sobre el ladrillo en las bóvedas de las termas de Braga, cuya fase constructiva está fechada por su autora en los inicios del s. II, véase también M. MARTINS, *As termas romanas do Alto da Cividade: um exemplo de arquitectura pública de Bracara Augusta*, Bracara Augusta, Escavações Arqueológicas 1, Universidade do Minho, 2005, p. 31.
- <sup>81</sup> BANGO TORVISO 2004, pp. 50-1. De los numerosos documentos que atestiguan el vínculo del poder real y la catedral de León, véase, por ejemplo, la donación de Ramiro II de 3 de julio de 935: *Colección documental del archivo de la Catedral de León*, I, 1987, n.º 102.
- <sup>82</sup> Dicho esto, debería profundizarse el estudio sobre la fabricación de ladrillo en el reino de León en el siglo X, considerado como algo anecdótico e insignificante hasta ahora. Agradecemos la sugerencia de los profesores Juan Carlos Ruiz Souza y Marta Poza Yaguë.
- <sup>83</sup> Isidro BANGO TORVISO, "El neovisigotismo artístico de los siglos IX y X: La restauración de ciudades y templos", *Revista de ideas estéticas*, t. XXXVII, n.º 148 (1979), pp. 35-54.
- <sup>84</sup> Los estudios recientes sobre los *spolia* y el reaprovechamiento material y simbólico del pasado, relacionados al ámbito hispano, incluyen: *Remploi, citation, plagiat. Conduites et pratiques médiévales (X<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècle)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009; *Spolien im Umkreis der macht = Spolia en el entorno del poder: Actas del coloquio (Toledo, 2006)*, Mainz am Rhein, Madrid, 2009.

